

DISCURSO INAUGURAL.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA

N.º Documento 246455

N.º Copia 246477

~~DISCURSO~~

INAUGURAL

PRONUNCIADO EN LA APERTURA DE ESTUDIOS

de la

UNIVERSIDAD LITERARIA DE GRANADA

el día 2 de noviembre de 1811

por el Ldo. en Filosofía y Medicina

D. José María Zamora,

individuo de varias sociedades científicas

Y CATEDRÁTICO

DE HISTORIA Y LITERATURA DE LA MISMA.



GRANADA:

Imprenta de D. J. M. PUCHOL.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

Contribuir á la felicidad del género humano es el objeto mas noble, es quizá el único digno á que se puede consagrar cualquiera hombre; y yo no ocuparía este lugar honradamente, ni correspondería á lo que la ley y vuestra sabiduría merecen, si me olvidara un solo instante del bien público, y, en vez de cosas útiles, inculcara futilidades, que la razon y la virtud repugnan. Recorriendo la historia de todos los siglos y de todos los países se ve, que el imperio del crimen y de los vicios, producto necesario de la ignorancia, de los errores y de las preocupaciones, se ha hermanado constantemente con la desgracia de nuestra especie; al paso que el desarrollo de las luces y de la Filosofía, suavizando las costumbres y perfeccionando la inteligencia, ha mejorado la condicion del hombre enriqueciendo sus dias con medios sin número de conservacion y de ventura. Sin

el cultivo de la razon, y sin multiplicarse apénas, vive el salvaje; como vivieron los primeros habitantes del globo, sumidos en oscura y profunda barbarie, que los hacía víctimas, en lo mas precioso de la vida, de sus necesidades no satisfechas, y de la agresion de las bestias feroces; sin dejar de ser ellos aun tan feroces como las bestias mismas. El progreso ascendente de las artes y de las ciencias, multiplicando las subsistencias, ha ensanchado los límites de la poblacion; mudando en dulzura la selvática ferocidad, ha formado grandes sociedades; y, estableciendo gobiernos y leyes, ha multiplicado las garantías, que ningun hombre encuentra en sí solo, y que su existencia débil á cada paso reclama para no sucumbir. Permitidme, pues, que desarrolle este pensamiento. Su importancia es de una consideracion extrema para calcular el influjo que la razon cultivada ejerce en la felicidad de los pueblos: y, aun cuando, en todo lo que debo deciros, nada podré añadir á la suma de vuestros conocimientos; si, intérprete de vuestros deseos, lograre mi objeto, habré dado, cuanto esté en mi, un testimonio público del interes que ostomais en la educacion y adelantos de la juventud, y en la prosperidad de este suelo tan fecundo como desgraciado.

¿Qué ha sido el hombre en aquellos oscuros tiempos, que se pierden en la antigüedad mas remota, y anteriores á la invencion de las ciencias y de las artes? ¿Qué cuadro presentan en el dia esas vastas regiones, que solo habitan salvajes, en la América, el Asia y el África? La historia contemporánea y la de todas las edades, la análisis y la analogía, fundada en las necesidades y naturaleza del hombre, nos dan conocimientos bastantes para que las almas sensibles y virtuosas se estremezcan contemplando la depravacion y miseria y atrocidad de los salvajes, y condenen á los apologistas del estado natural y á los autores de paradojas contra las ventajas de la vida social.

Nada hay de misterioso, Illmo. Sr., en el desarrollo y progresos de la inteligencia; pero, si la necesidad no obliga al hombre, ciertamente sus facultades permanecen embotadas. Así el salvaje, luego que satisface el hambre, duerme ó vegeta. Mas; las producciones de la tierra, que no sabe multiplicar por el cultivo, la pezca y la caza se agotan ó escasean. Entonces, impulsado de la misma necesidad, tan activa siempre como nueva, trasmigra á otras regiones para buscarlo que ya le niega el suelo que habita. Recorriendo vastos espacios está espuesto á muchos peligros. Podrá perecer en los de-

ciertos, y con mas razon sinó encuentra rios ó fuentes durante su viage; y podrá perecer tambien tropezando con las fieras; y, aun cuando su agilidad y su fuerza sean grandes por el ejercicio y las marchas, y sus sentidos finísimos en fuerza de ejercitados; ¿qué armas, para resistirlas, encuentra en su organizacion? ¿Qué podrá oponer á la bravura del toro, á la fiereza del leon y de la pantera y á la fuerza enorme del elefante? Desprovisto por la naturaleza de medios de defensa solo encuentra su salvacion en la huida. Ved aquí, pues, un gérmen de desgracias repetidas, que le obligan á buscar en su razon lo que no concedió á su físico la providencia: y ved aquí, por tanto, como la necesidad de conservarse ha sido un poderoso estímulo para que se reuna con otros. Ademas; aunque el matrimonio le sea desconocido, la necesidad de la reproduccion le aproxima indistintamente al secso opuesto; ved aquí otro nuevo motivo de sociedad. Últimamente, la influencia del hábito prolonga mas allá de la niñez la union, que lazos recíprocos estrecharon á la madre y al hijo forzosamente, durante la lactancia.

Así que, reunidos por tales causas y formando hordas; albergandose en cuevas, si la localidad se las presenta; y vistiéndose de pieles,

resisten los salvages la inclemencia de las estaciones, y buscan, con algun menos riesgo, el preciso alimento. Pero un grave peligro, mayor aun que los precedentes, le agita de nuevo. (El mas terrible enemigo del hombre es el hombre mismo.) Otras hordas, impulsadas de las mismas necesidades, disputan, con ardor indecible, las mismas producciones y el mismo terreno. Encuéntranse; y trábese el combate. Ya no es un hombre el que huye, ó se rinde, ó perece: ya no es el miedo la pasion que domina. Al contrario; multitud de hombres enfiurecidos, armados de piedras y de leños, y con todo lo que está á sus alcances, se mutilan, se hienden, se asesinan. Su cólera se estiende mas allá de la lucha. Los apresados, aquellos á quienes la muerte perdonó en la refriega, perecen de una manera mas cruel y horrorosa. Tormentos atroces, venganzas inauditas, de que el hombre social se avergonzaría, y que rara vez han manchado la historia de los pueblos cultos, terminan los días de estos desgraciados.

Si alguno creyese, que la imaginacion exaltada, y nó la razon, ha podido sugerir tales asertos, que fije la atencion en los salvages de América. En ellos verá personificada la crueldad misma. Verá á un desdichado prisionero,

á quien martirizan bárbaramente sus aprensiones. Cual, unas detras de otras, le arranca las uñas: cual, le desgarrá á bocados la carne de los dedos, ó le fuma en una pipa los dedos mismos. El uno, le retuerce las articulaciones hasta romper los ligamentos: el otro, le saca los dientes: aquel, le salta los ojos: este, con hierros aguzados y ardiendo, le punza en todas las partes de su cuerpo. Rázganle la piel de la cabeza, y échanle agua hirviendo encima de la rázadura. Llega á tal punto la barbarie y el extremo de la venganza, que, aun viviendo el infeliz, vé, que se comen medio asada su carne, y que se frotan la cara con su sangre. Este horrible espectáculo se suspende por algun tiempo para que, recobrando la víctima, en cuanto pueda; sus fuerzas, sufra de nuevo los mismos ó mayores tormentos: y lo que mas aturde nuestra inteligencia, Illmo. Sr., y estremece nuestra humanidad es, que ese secso, que por su dulzura y encantos mitiga el ardor y la fiereza varonil en los pueblos civilizados, provoca, entre ellos, estas atrocidades y concurre á realizarlas.

Si, pues, bajo de este punto de vista, el género humano sufre tamañas calamidades; la inculta razon no le origina muchas ménos en otros sentidos. Sabido es que gran parte de los pué-

blós del África, y no pocos del Asia, viven en la miseria, la embriaguez y los vicios. El humo y la hediondez de la choza de un Hotentote ahogarian al Europeo que tuviera el valor de permanecer en ella algunos minutos. ¿Qué goza de la vida el Samoyeda, que, errante en las costas del mar glacial, muere buscando caza siempre que el invierno se anticipa en la Nueva Zembla? ¿Qué disfruta el Ostiaco, que, divagando por la Siberia, mata á su Dios el Oso; acosado de la hambre y del frio? Pero es mas, Illmo. Sr.: horrendos crímenes se cometen á la sombra de la Religion y del Gobierno en los pueblos incultos. Todavía, en Monomotapa, se insulta á la Divinidad ofreciéndole en adoracion humanos sacrificios. En Guinea se han sofocado siempre los sentimientos mas sagrados de la naturaleza. Allí se ha cometido el crimen de hacerse la guerra unos á otros los hombres, para venderse. Allí el marido ha vendido á su muger, el padre á sus hijos; y, este atentado contra la humanidad y la justicia, le ha protegido la codicia europea bajo el nombre de *Tratado de los Negros*... Una atroz supersticion castiga de muerte en Loango al que tiene la desgracia de ver á su *Samba* ó Rey Dios cuando come ó bebe; y la primera edad de la vida no está esenta de esta feroz y brutal sen-

tencia. Con miedo cerval se acercan los habitantes de Congo al suyo por el absoluto dominio que tiene sobre sus vidas mandándolos asesinar á su capricho. Fuera de esto, pueblos hay, donde la muger, esclava, y abrumada de reos trabajos, habla de rodillas á su señor el hombre, que yace embrutecido en la pereza y el ocio: pueblos hay donde los padres, en cambio de ganados y de bestias, dan sus hijas á seres degenerados por la indolencia y la lascivia. Las mugeres mas hermosas del mundo son vendidas en almoneda para satisfacer la lubricidad de bárbaros insolentes en esos serranos de Hispahan y de Constantinopla. En todas partes, en donde la ignorancia y la supersticion dominan, gime la especie humana bajo el yugo de la opresion; y, vertiendo lágrimas, y sin hallar consuelo, acelera el corto é inevitable plazo de sus amargos dias.

¿Qué fatalidad, qué especie de vértigo aflige al género humano en la mayor parte del mundo conocido? ¿Será posible, que, teniendo el hombre en sí el sentimiento y deseo constante de ser feliz, y estando sobre la tierra los medios de que lo sea, no lo consiga en todas partes? ¿Habrá la eterna sabiduría pronunciado contra la especie algun anatema cruel, de cuyo rigor haya libertado á algunos individuos en

particular? No es esto creible. La justicia infinita, que preside al Universo, no ha podido escoger determinadas personas, ni lugares. A todos los seres, y en todas las regiones, ha dado los medios de buscar y alcanzar la felicidad. Las modificaciones, inducidas en la organizacion por la influencia del clima, de la naturaleza del terreno y de otras circunstancias, solo pueden obrar sobre el mas ó el menos de los deseos; pero de ningun modo sobre la esencialidad del objeto. Todos los hombres, en todos los paises pueden ser felices; y felices al mismo tiempo.

Dejando á los Historiadores y Filósofos el cuidado de buscar porqué causas el horizonte de las luces y de las letras ha variado de parages (y generalmente en la direccion de esos vientos, que en las regiones equatoriales mueven constantemente las aguas de Oriente á Occidente, y las obligan á descubrir en unas partes la tierra sumergiéndola en otras); debemos seguir los progresos del entendimiento en la naturaleza misma del hombre, para fijar, en sus adelantos, el grado de perfeccion con que son incompatibles las desgracias de nuestra especie.

La observacion constante de la fecundidad de la tierra, en la reproduccion de los vegeta-

les, debió fijar á los pueblos nómades. En una estension pequeña de terreno, halló una horda la subsistencia, que, con mil afanes y peligros, no encontraba quizá en el espacio de doscientas leguas. (Este paso fué de mucha consideracion para el establecimiento de las sociedades.) La agricultura echó el cimiento de la felicidad que puede hallar el hombre en esta efímera mansion. Enriquecida, pues, su alma con un nuevo orden de ideas, buscó medio de expresarlas, y enriqueció el lenguaje hasta entonces pobrísimo. Tuvo necesidad de partir y separar su terreno del de los otros, y de observar el orden periódico de las estaciones; para que su trabajo, único título de propiedad que en aquellas edades hubo, tuviese mejor éxito. Nacieron, pues, la Geometría, y la Astronomía.

Las observaciones hechas por los pueblos cultivadores fueron apoyadas y enriquecidas con las de los pueblos pastores. La docilidad de ciertos animales hervívoros, y la fuerza de simpatía, con que se unian, fueron aprovechadas. A las inmediaciones y á lo largo de los rios otras hordas defendian y cuidaban, como su principal riqueza, los ganados con que subsistían. Pero, estos rios crecen periódicamente, é inundan grandes países donde no llueve; y fu-

estas debieron ser necesariamente estas inundaciones á los primeros pastores. Como se originan de lluvias estacionales, debieron ellos observar su periodicidad, y la coincidencia con la presentacion de algunas estrellas. Así llamaron los egipcios Canícula á la estrella de Sirio; porque su orto, que, segun sabemos, subsigue á las grandes lluvias de la Abisinia y de la Nubia, les avisaba las inundaciones del Nilo; á la manera que el perro fiel anuncia á su amo el peligro, que le amenaza. Otras regiones del mundo presentan tambien análogos fenómenos. La necesidad, pues, de conservarse, y á sus ganados, obligó á los pastores á ser astrónomos, y á ayudar con sus observaciones á los pueblos cultivadores; multiplicándose unos y otros en razon de su esperiencia y de sus adelantos.

Sin embargo, estas primeras nociones, estos rudimentos de las artes y de las ciencias estan muy distantes de satisfacer todas las necesidades del hombre. Nuevos deseos, nuevas pasiones le precisan á buscar nuevos medios. Ya tiene prevision: ya no puede huir sin perder ventajas positivas. Para que no le dañen, deja de hacerlo: para que no le usurpen, respeta los frutos ajenos. Pero el mas fuerte no juzga así; y es necesario, para contenerle, crear

una fuerza superior á él. Ved aquí el origen de los gobiernos. Piénsase despues, declarando derechos, en asegurarse de las pasiones; y, seguros ya en el interior, en evitar los excesos de extraña fuerza. Ved aquí el principio de las ciencias políticas, y del derecho de las naciones.

Reprimida así la fuerza, entra la astucia á remplazarla; y la codicia y la ambicion, de esta nueva arma apoderadas, maquinan rastremente para usurpar, y gozar lo que es fruto de agenos trabajos. Y como desgraciadamente nuestra débil inteligencia, antes de hallar una verdad, tropieza miles de veces con el error, la ignorancia (y la envidia su amiga inseparable), las preocupaciones y todos los vicios multiplican considerablemente este germen tan fecundo de males. Comienza, pues, el entendimiento humano á desplegar sus fuerzas con obstáculos muy superiores á ellas mismas. Además: el clima enervando muchas veces la organizacion, y la naturaleza del terreno determinando otras la forma de gobierno con grande influjo, acaban de deprimir, en algunos paises, hasta los últimos resortes de la humana penetracion.

Así, pues, la mayor parte de los pueblos, de que de jo hecho mérito, siendo cultivadores y pastores, no han dado un solo paso hácia su

bien estar en cuarenta siglos. Sin seguridad, sin libertad, sujetos á déspotas, llenos de privaciones, y superciosos é inhumanos viven, como rebaños, los habitantes de la mitad quizá del globo. Un concurso de circunstancias muy favorables, en parte ha podido (y en algunos pueblos privilegiados solamente), ahogar la ambicion y la avaricia; sacudir los errores y las preocupaciones; conculcar la envidia y la calumnia; y, elevando las almas por la sabiduría al conocimiento de la verdad, imprimirles el sello de la virtud, y conducir las por el sendero de la felicidad y de la gloria... (¿Y nó será posible, que, bajo de todas las latitudes, y en todos los terrenos (sean llanos ó montuosos fértiles ó estériles), las ciencias, las leyes, las costumbres, la religion, el gobierno y las artes despleguen de consuno sus fuerzas para obrar igual prodigio?... La educacion y la imprenta, á mi ver, resuelven este problema favorablemente.)

No obstante; guardémonos de creer, que pueblos enteros hayan participado aun, de lleno, de tales dones. Las naciones han brillado en civilizacion y cultura en proporcion del mayor número, que de estos atributos han gozado: pero en todas ha habido errores que criticar, crímenes que aborrecer. Un corto ca-

tálogo de hombres, verdaderamente sábios y virtuosos, merece ser imitado; y trasmitirse á la posterioridad como modelo.

La suma de conocimientos, que la historia descubre en los mas florecientes países, ha carecido del complemento de que es susceptible. La moral se cultivó mucho entre los griegos y en todas las escuelas antiguas; y la política fué profunda en el senado de Roma: pero estaban muy lejos de la perfeccion de hoy las ciencias naturales entre los primeros, y la moral de los últimos distaba no poco de la virtuosa doctrina de Sócrates.. La fé púnica, tan aborrecida de las naciones contemporáneas, hundía el crédito, que el cartagines merecía por sus conocimientos en la navegacion y en la ciencia de Gobierno.. El Egipto poseyó un tesoro inmenso de sabiduría; pero el sacerdocio era el depositario esclusivo de aquella riqueza.. Atenas cultivó las ciencias y las artes con tanto fruto, que de su seno salieron los mas grandes hombres en la moral, en la elocuencia, en la milicia, en las bellas artes y en casi todos los ramos del saber humano. Sin embargo los atenienses, aunque ilustrados y sensibles, fueron beleidosos y fanáticos. Cortar una rama, ó matar un pájaro del bosque sagrado, costaba la vida á un ciudadano. En la misma plaza, don-

de fué condenado Sócrates, erigieron poco despues sus jueces un monumento á su memoria... El austero espartano, guerrero é invencible, á las vez que las riquezas, despreció tambien las ciencias y las artes escepto la de la guerra; tuvo la bárbara costumbre de matar á los recién nacidos de constitucion débil... Cada ciudad, cada nacion ha tenido sus aficiones particulares sin reparar en la justicia de ellas: todas se han conservado mas ó menos en proporcion del mérito que han hecho de la instruccion y de la cultura del talento; pero ninguna ha poseido todos los medios de conservacion, todos los recursos que la filosofía ha podido concederles: ninguna ha dejado de abrigar en su seno elementos de destruccion: ninguna ha gozado de todas las virtudes y de todos los talentos: en todas ha habido diversos grados de preocupaciones, y, aun en las mas cultas, no pocos errores de trascendencia funesta. Quizá la mas celebrada de las virtudes, el *patriotismo* de los antiguos Griegos y Romanos ha, de vicio, adolecido. La palabra, Ilmo. Señor, debe quedar, por las grandes y nobles ideas que despierta; mas su sentido debe corregirse: encierra en sí, como la caja de Pandora, el gérmen del bien y del mal.

Un pueblo guerrero solamente es una socie-

dad de tigres y de hienas. La guerra es destructora; y, donde ella está, no pueden vivir la virtud y la filosofía, que son los únicos amigos del linaje humano. En hora buena, que se asocien los hombres, y que reúnan sus fuerzas, para defenderse de una agresión estraña, y para hacerse todo el bien posible. Esto es una virtud: esto es noble: esto les dá seguridad y los conserva. El amor á ellos mismos, á sus mugeres, á sus hijos, á sus costumbres, á su gobierno, si los hace felices; el afecto al país, en donde han nacido, y viven, y del que sacan los medios de subsistencia, es un *patriotismo* bien entendido. Pero circunscribir á un rincón del mundo el amor de los hombres; estar prevenidos, y aun llenos de odio, contra las demás naciones, ínterin no nos dañen; gozar unos pocos hombres, una ciudad, un pueblo de las producciones que en toda la tierra el sudor y trabajo de los demás proporcionan, dándoles en cambio el ultraje, la muerte y la esclavitud; acometer al mérito y los talentos, por que han nacido en otro suelo; exigir de todos lo contrario de lo que hacemos con todos; ni es bueno, ni noble; ni es *patriotismo*, ni otra cosa, que un egoísmo refinado, criminal, punible y que, en favor de unos pocos, origina el atraso y la desgracia y la degradación de la especie

entera. Jamás la posteridad celebrará en el Romano las agresiones injustas, ni en el Espartano la esclavitud de los Hilotas.

La felicidad, como yo la concibo, es un término inaccesible al que incesantemente nos dirigimos, sin poder jamás llegar á él por mas que nos aproccimemos: es el círculo, con cuya curvatura no se confunden exactamente los lados del polígono inscripto por mas que se subdividan: no consiste, como creen muchos, en no tener nada que desear, sino en tener todo lo que se desea haciendo de ello un uso prudente y racional: no es un estado permanente é inalterable, lo cual sería propio de la muerte; sino al contrario una alternativa de desear y de satisfacer deseos, que es conforme é inherente á la vida. Si, pues, son infinitos nuestros deseos, infinitos deben ser también los objetos deseados; y, si los obtuviéramos todos, y no nos dañasen, seríamos felices. En este equilibrio, en esta ecuación consiste la esencia de la felicidad.

Desgraciadamente los medios de satisfacer los deseos son siempre inferiores en número á los deseos mismos. El cultivo de la razón, el nacimiento y progresos de las ciencias y de las artes no tuvieron, ni tienen otro objeto, que multiplicar estos medios de satisfacer las nece-

sidades, y equilibrarlos, en lo posible, con ellas. Pero, á proporcion que se ensancha ó multiplica el número de los medios crece tambien el de los deseos. Si la inteligencia, en sus adelantos, ha ocurrido á este fin, con inmensos recursos, proporcionando numerosos objetos de conservacion y de goces; no ha dejado, á la vez, de multiplicar las necesidades y los deseos mismos. Por tanto, en este vasto campo, debe el talento marchar en dos contrarias direcciones. De una parte, ha de girar hácia el polo de los deseos, disminuyéndolos; de otra, hácia el de los medios, aumentándolos. Ahora bien, ¿en qué pueblo de los conocidos se han seguido estos rumbos por todos los habitantes? ¿Nó hemos visto que, en lo general, han adolecido de faltas notables aun todos los mas cultos? ¿Los Filósofos mismos nó han estado discordes á cerca de las ideas que de la felicidad han concebido?

Si llevamos la análisis, con el rigor que merece lo árduo del asunto, á las escuelas filosóficas y al espíritu de las legislaciones antiguas y modernas, encontraremos, que pocos han sido los hombres, que se han formado ideas exactas y verdaderas de lo que son *el hombre y la naturaleza*. Entre millares de delincuentes, criminosos y asesinos con grande influjo sobre su

siglo y sobre sus pueblos, la crítica severa solo ensalza á un corto número, que han aparecido de vez en cuando. Sócrates y Marco Aurelio, Arístides y Tito han tenido pocos imitadores. La mayor parte de los sabios y de los príncipes, estraviando su opinion los unos y su conducta los otros, han egercido sobre el género humano una influencia nociva: mas para destruir que para conservar han procedido de consuno. No es, por tanto, de estrañar que hayan faltado á las naciones mas ilustradas aun, en todos tiempos, ciertos elementos necesarios de perfeccion, que solo han poseido unas pocas docenas de hombres, verdaderamente ilustres, entre todos los pueblos de que la historia se ocupa.

Este deseo (generalmente frustrado, ó por preocupaciones, ó por errores) de ser felices los pueblos, y aun los particulares, habrá podido en la mente de hombres irreflexivos, acarrear indiferencia, sino desprecio, á las ciencias. Pero, tiempo es ya de atribuir á la ignorancia el verdadero y maligno influjo, que, en mengua de la especie, egerce sobre ella misma. Tiempo es ya de volver el cuadro, y de que aparezcan los raudales de bien efectivo con que han mejorado la suerte de los humanos las artes y las ciencias, que son sus protectoras.

En vez de chozas, que apenas defienden de la inclemencia de las estaciones, y que no preservan de la alevosía del asesino, la arquitectura proporciona al hombre una morada cómoda y segura. Si por la mansion juzgamos del valimiento y grandeza, de que goza el que la habita, los templos, construidos en los pueblos civilizados y cultos, nos hacen concebir una idea mas noble y magestuosa de la divinidad, que la formada por el hombre antes del estudio de las matemáticas. ¡Qué impulso tan grande al talento, y tan ventajoso al bienestar de los pueblos, han dado estas ciencias! A su cultivo se debe la ecsacta averiguacion de los terrenos distribuidos para asegurar cada cual lo que le pertenece, como agrícola y como minero. (La falta de cálculo haría ilusoria la propiedad, que es una base esencial de nuestras sociedades.) Las matemáticas han hecho al hombre espresar con claridad y ecsactitud, lo que su alma no vé, ni alcanza, sino en confuso; han aumentado el resorte de su pensamiento; y, siendo su ecsacto lenguaje la espresion de ideas, que llegan á serlo por él, han perfeccionado el pensamiento mismo, y conducidole á un término de elevacion inconcebible. Ellas forman la base de la navegacion, sin cuyo auxilio el comercio no reuniría en una ciudad, en un

solo punto de la tierra, las producciones de ambos hemisferios. El portentoso descubrimiento de la brújula no habria tenido aplicacion, si hubiera sido desconocido el ámbito de los Cielos. A ellas se debe, bajo este concepto, la prosperidad y riqueza de las naciones. Por ellas un ser débil, lanzado sobre un elemento terrible, busca, lo de que carece, en lejanas regiones, dando en cambio lo que hay de superfluo en su país. Sin ellas, ni se contaría el tiempo, ni se habria calculado el curso aparente del sol y de los astros, ni determinado la duracion de las estaciones, ni conocido el verdadero movimiento de la tierra y de los planetas. Sin ellas, ni hubiera defendido el pastor sus ganados de las inundaciones en los tiempos primitivos, ni habria derramado oportunamente el labrador sobre la tierra sus granos para recoger abundantes frutos. Todo sería sin ellas inesactitud, embrutecimiento y miseria. La imaginacion del ignorante vería en los eclipses motivos de supersticion, en la aparicion de los cometas, causas de suversion del orden público. Por las matemáticas ha estendido el hombre su comercio mas allá de la tierra: con su vista, armada del telescopio, ha penetrado en la region de los Cielos; ha descubierto nuevos satélites y planetas; ha fijado el término y duracion de sus re-

voluciones periódicas; y, por sus eclipses, ha averiguado la celeridad en el movimiento de la luz. Sin su auxilio, condenados los hombres á trabajar, como brutos, apenas alcanzarían millares de ellos las ventajas que nos reporta hoy día una sola máquina. Todas las artes mecánicas han recibido de ellas sus reglas, su impulso, su vida. Últimamente, ¿qué estará fuera de su imperio? ¿Bajo qué punto de vista nó influirán en las comodidades y seguridad de la vida social y en la perfectibilidad de la especie humana? ¿Quién habría podido imaginar, un siglo hace, que enormes pesos, á distancias considerables, habian de ser conducidos, con una rapidez casi inconcebible, por un poco vapor de agua que impulsara su movimiento?

La Química, esa ciencia tan necesaria y útil como difícil, no ha contribuido ménos á los progresos del entendimiento y á las necesidades de la vida. Sin ella, la Física experimental hubiera estado siempre en su infancia, y, en vez de fenómenos, ilustrados por la razón y la esperiencia, solo nos descubriría la estravagancia de absurdos sistemas y de imaginaciones delirantes. Débense á la Química grandes descubrimientos; descubrimientos que han cambiado la faz de las naciones modernas. La invención de la pólvora solamente ha causado mas tras-

torños en el siglo mismo de su descubrimiento, que el acaecido en todas las generaciones desde el principio del mundo. La fuerza física, Ilmo. Señor, obtuvo siempre la primacía en todas las naciones; á ella se tributaron homenajes y concedieron premios en los juegos de la antigüedad; ella ha merecido elogios públicos en casi todos los pueblos, y era la que presidia en los combates y decidia de la suerte de los hombres. Conocida la pólvora, la vida del mas robusto atleta sucumbe al impulso de un proyectil arrojado por un niño.... No es ya la fuerza física la que dispone del destino de las naciones. Un puñado de hombres á las órdenes de Hernán Cortés, sojuzgaron el vasto imperio de Méjico. Dirigir bien la fuerza de la pólvora, ó contra los hombres, ó contra las plazas, es el principal objeto del soldado moderno.... La destreza, pues, en el dia, es la que preside al mundo, y no la fuerza.

La Química analizando los cuerpos, va tocando los principios de la creacion. El número de los metales se multiplica; su aplicacion á las artes cada dia se hace mas interesante. El galvanismo va casi acercando el hombre al conocimiento del principio de vida. La descomposicion del agua ha suministrado un nuevo cuerpo que, por su levedad, será el fundamento de co-

municaciones que, segura y rápidamente, han de tener, en breve, los pueblos por la atmósfera. Las artes todas útiles, por las comodidades que nos prestan, experimentan mejoras importantes. Tintes, perfumes, cristales, lozas, vagillas, y cuanto la industria proporciona á los goces, recibe de la Química impulso directo... De las entrañas de la tierra salen cuerpos, que, despreciables á la vista, llegan á ser, por su influjo, el instrumento de la felicidad ó de la desgracia de los hombres.

Si débiles é inermes nacemos; si nuestra frágil existencia pelagra á cada instante; si por nuestra constitucion debíamos ser el juguete de todo cuanto ecsiste, y somos los señores; ¿á qué lo debemos? ¿Qué poder, qué virtud nos ha dado este triunfo? ¿Nó es el pensamiento el que nos eleva sobre todas las cosas? ¿Nó debemos á él nuestro dominio y nuestro imperio sobre toda la naturaleza? ¿Nó sujetamos con él hasta la bravura de los elementos? ¿Nó habemos, por él, impuesto silencio al rayo, y héchole obedecer humildemente como á la mas pequeña de las criaturas? En vano nuestra atencion invertiría el tiempo en encomiar la ciencia que le preside y perfecciona. Harto encomiada está ya con llevar el título de *Lógica*.

La ciencia de las costumbres, de los deberes,

de las virtudes; la ciencia que sirve de fundamento á la felicidad de los hombres arreglando sus deseos y corrigiendo sus apetitos; la ciencia, en fin, que, dirigiendo las pasiones al bien y sofocando los sentimientos innobles y bajos, concurre con mas poder á la feliz armonía, que debe reinar entre todos los miembros de la sociedad, y sin cuya influencia todo se desquicia y se desploma, no puede ser olvidada. Su estudio es de los mas interesantes; es de absoluta necesidad.

Inconceivable parece, que, conociendo un hombre verdaderamente los principios de la Moral, sea desmoralizado. Sin embargo, no hay ciencia cuyas máximas sean mas propaladas y menos sentidas. El físico, que conoce la fuerza del prisma cristalino y triangular para refringir la luz, habla, persuadido de una verdad, de la existencia de los siete colores primitivos: no tiene interes en mentir, asegurando que sean cuatro ó sean veinte... Las verdades morales son susceptibles de toda demostracion como las físicas: puede la inteligencia penetrarse de ellas con toda la ecsactitud, con toda la precision del cálculo. Sus principios son tan sencillos como los de las Matemáticas. ¿Porqué, pues, dando preceptos el moralista suele poner en contradiccion su corazon con sus labios? ¿Porqué la de-

generacion de las costumbres y el envilecimiento general han dado márgen á la comun sentencia de que la moral está en los libros? Necesariamente hay, para la Moral, un motivo especial, transmisible á las ciencias que de ella emanan; y del que estan esentas las ciencias físicas. En Geometría, en Dinámica, en Astronomía juzga el hombre de los objetos de estas ciencias: en Moral juzga de sí propio. Concediendo propiedades á los colores, á los sonidos, á las líneas, habla segun percibe; y, honra á su persona, formar y espresar ideas con las que esten los demas acordes. Igualando á los suyos los derechos de otros, ofende su amor propio el moralista. Así que, concibiendo las verdades morales con claridad en un principio, en su niñez misma, usa de las palabras segun acomoda á su interes: voluntariamente trunca al principio estas palabras, y la ofuscacion, que la habitud de truncarlas induce despues en las ideas, daña aun mas á su corazon. Ningun estudio merece mas desvelos, no por la dificultad de los conceptos, sino porque, al imprimir los conocimientos en la juventud, es necesario arrancar de cuajo hasta el último raigambre de egoismo, de ignobles sentimientos y de una torcida educacion. Bajo de esos techos debe resonar la voz magestuosa de la justicia, del verdadero y honrado

interes, y de la virtud mas depurada. El fasto de una instruccion, engalanada con tropos y vicios, sería el azote de la sociedad y la deshonra del Gobierno. Virtudes tantas como sabiduría (si es que el verdadero saber se puede asociar al crimen) necesitan los pueblos para apoyar su prosperidad en sólidos fundamentos. Si la Patria ha de tener hijos, si ha de tener grandeza; á la práctica de la moral, y de las virtudes, será debido. La Grecia pobre, pero virtuosa y sabia, defendió su libertad é independencia, venciendo á innumerables Persas en Maraton, Salamina y Platea. La culta Grecia, rica ya y corrompida, abrigando en su seno á los Esquines y Aristodemos; sin recordar las glorias obtenidas bajo Milciades y Temístocles, Aristides y Cimon; y no pudiendo vivir sin poetas, ni cómicos, ni músicos, ni artistas de todo género de lujo, fué dividida por las intrigas y el oro de Filipo; humillada por las victorias de Alejandro; y reducida, despues de su envilecimiento, á una provincia de Roma. La misma Roma, cuando juntó á sus virtudes el brillo de la sabiduría, dió leyes al mundo; pero despues que sus costumbres se relajaron, y bajo de esos emperadores, cuyos nombres debió callar la historia; cuando se dissipaban las luces mas y mas por la opresion y

la injusticia; y cuando, por no manchar su reputacion con bajezas, morian los sabios en los cadalsos; se preparó la ruina del imperio, y que triunfaran de su poder los bárbaros del Norte. Así, en la moral, dirigida á la razon y al sentimiento, encontrará esta Pátria siempre honrados ciudadanos, que, salvándola de sus peligros, se hagan dignos de ella.

Aunque son iguales por la naturaleza los hombres en el número de sus facultades, dejan de serlo en el desarrollo y en la energía de ellas. Sea cual fuere la institucion social en que vivan; sea la que quiera la forma de su gobierno, si le tienen; es un hecho constante, que no es para todos igual el fruto de la propia esperiencia. La diligencia y la pereza; los talentos sublimes y los ordinarios; la instruccion y la ignorancia; el valor y la cobardia; la fuerza y la endebles, y la mediocridad en todo género, se encuentran diseminados entre los individuos de las naciones. Hay, pues, hombres que brillan por sus cualidades eminentes, en tanto que otros, y generalmente el mayor número, sino en la abyeccion, á lo ménos, viven sin distinguirse. El desarrollo, por tanto, y la energía de las facultades, establecen naturalmente gerarquías, sin que en ello intervenga ninguna convencion. Esta diferencia es causa siempre

de males, tanto mayores cuanto mas débil es la fuerza represora, esto es, la justicia de los gobiernos. Discuir, para disminuirlos ó desterrarlos, ha sido uno de los mayores bienes, que ha podido causar á los hombres el uso recto de su razon. Todas las desmedidas pretensiones desaparecen, cuando el gobierno es justo. Pero si, olvidando su objeto, y colocado á esa altura considerable, se ha aprovechado de ella para asegurarse, creando intereses proporcionados á injustas miras; la porcion ilustrada de los pueblos, sintiendo los abusos del poder, debió influir sobre la opinion y las costumbres, y de esta manera acometer al gobierno. Guerras crueles é intestinas, disturbios espantosos y siglos de calamidades han precedido, para que se convenzan los hombres de que en un gobierno que manda á todos, no se evitan las demasías sin interesarlos á todos. Si atendemos á las tres formas elementales, con que han sido constituidos los antiguos, hallaremos bienes en todas ellas. Pero ninguna reúne tantas ventajas, que, evitando todos los abusos, tengan todos los súbditos interes en conservarlas. A los pueblos modernos estaba reservado el no sofocar, ni acallar, ni envilecer el mérito de ninguna clase. Ellos debian sacar ventajas de la desigualdad misma de los talen-

los y de las riquezas, fundando en ella el equilibrio de los gobiernos y la prosperidad de las naciones. Todos los intereses juegan, y son protegidos, en la máquina de los nuevos gobiernos. Sin agresiones, sin injusticia y sin perfidia pueden engrandecerse los pueblos; y, por la perfección de la maquinaria, y por el comercio, y por el respeto á la propiedad, y por las garantías de todos los derechos mantener, en un pequeño espacio de tierra, y sobre las aguas, mas habitantes, que los que acaso podrían existir, sin tanta sabiduría, en todo el globo casi. A los pueblos modernos estaba reservado encontrar el gran secreto, el gran mecanismo de los gobiernos mistos... Y ya que nosotros gozamos de este privilegio; ya que un código santo garantiza la libertad de pensar y de decir en nuestro suelo; ya, en fin, que desapareció de entre nosotros ese ominoso tribunal, que, en medio de las naciones cultas, ejercía las atrocidades y las venganzas de los salvajes; aprovechad, maestros de la legislación, tan felices momentos para hacer el bien. Hablad la verdad, y desenvolved, sin reparo, las doctrinas. Que ni el fanatismo político, ni la intolerancia sean vuestra divisa. Que la igualdad y la seguridad y la libertad de los ciudadanos os ocupen ante todas las cosas. Que to-

das las garantías sociales sean analizadas, para que esta preciosa juventud, en cuyas manos entrarán pronto los destinos de la Patria, no tituvée, ni equivoque el rumbo verdadero de servirla. Demostrad cuanto han abusado de su poder los reyes, y los grandes, y los pueblos, que han mandado solos. No temais... Las desgracias de Anagságoras y de Galileo, las persecuciones de Descartes y de otros hombres célebres no pueden secundarse ya en este país, con tanta sangre y valor y virtud, regenerado.

Si de las ciencias morales y políticas separamos nuestra atención para ocuparnos un momento (cuanto es dable en un discurso de este género) de esa otra, cuyo fin noble es socorrer á la humanidad afligida y doliente, ¡qué mies tan fecunda no se presenta á nuestra fantasía! ¿Donde puede el hombre virtuoso hallar mas ocasiones de hacer el bien? Y retardando la muerte esta ciencia, ¿no causa el mayor de los bienes? Sus ventajas son superiores á sus dificultades; y sus dificultades esceden á las mayores que ostentan las demás ciencias. ¿En qué otra, sin exceptuar la Astronomía, ha podido brillar mas la cultura del entendimiento? En todas, el objeto de las observaciones, el asunto que impulsa al observador, permanece: puédesse encontrar en él la ocasion de rectificar

Los errores cometidos. Un escrito puede variar se; puede hacerse de nuevo: la cuestion que le origina está siempre á la vista... Los pasos de Venus por el disco del Sol, para determinar las longitudes de los pueblos, se repiten; y siempre el mismo astro y el mismo planeta le verifican. Allí pues, encontrando el astrónomo los mismos objetos, halla facilmente los medios ecsactos de rectificacion... Una operacion química, cuyo resultado no haya correspondido á los deseos, puede repetirse otras mil veces sobre los mismos cuerpos, sean gases, líquidos, tierras, metales. Pero en la medicina los motivos de las observaciones son transitorios y fugitivos. La marcha de una enfermedad, ni dura siempre, ni retrocede para reproducirse. El enfermo que perece, ora por la violencia del mal, ora porque el plan curativo no haya sido á propósito, no vuelve á la vida para que presentada de nuevo la misma dolencia, rectifique el médico, bajo del mismo concurso de circunstancias, el error que pudo cometer desconociendo la naturaleza del mal, si consistió en esto la muerte. Esta fugacidad, digámoslo así, ha comprimido muchos siglos al entendimiento humano, y en verdad originado, que la medicina se haya retardado en tomar ese impulso, que la coloca hoy dia en el rango de las

primeras ciencias. La reaccion del talento ha sido, para lograr esto, tan enérgica, como inmensa fué la dificultad vencida.

Las ventajas de la Medicina se estienden mucho mas allá de lo que se cree. El hombre estudia las ciencias, y el médico estudia al hombre. Deben, pues, derramarse luces por la Medicina á algunas de ellas necesariamente. De ella, la Ideologia, la Moral, la Legislacion reciben auxilios importantes. La Fisiologia sola ha podido desembrollar ese caos, en que estuvieron sumidas las ideas, sin haber jamas alcanzado el ideólogo con ecsactitud los límites, que separan á la razon del instinto. Hombres célebres han dado trabajos asiduos á cerca de la generacion de las ideas; pero la fuerza de la conviccion no se ha palpado, la verdadera historia del desarrollo del hombre no se ha conocido bien, hasta que un médico inmortal se ocupó de analizarla. Su análisis ha sido ecsacto: mas no de esa masa, que en breves dias se confunde con la materia bruta; solamente, lo que es mas fácil; sino de ese YO que la anima, de ese ser pensador, que sojuzga al Universo. Locke, Collins, Condillac han hecho bastante á favor de los progresos de la Psicologia: sus nombres se oirán siempre con respeto y gratitud; pero el buen suceso de sus trabajos está

muy lejos, en totalidad, del que Brissais ha obtenido en la materia. En ese eterno monumento de sabiduría, intitulado *Irritacion y Locura*, estan trazados todos los detalles, demostrados todos los fundamentos, y averiguadas, hasta la evidencia, las relaciones íntimas, que enlazan á lo moral del hombre con lo físico. El mismo Desttut de Tracy ha recibido lecciones: si hubiera escrito despues, su genio analítico y generalizador habría encontrado un tesoro inapreciable; y la nobleza y dignidad de sus ideas descansaría bajo de algunos conceptos, en mas estensos y mas sólidos cimientos.

¿Podrán darse leyes jamas al hombre sin tenerle bien conocido? ¿Podrán calcularse justamente sus acciones, sin medir con ecsactitud, ni apreciar hasta la mas mínima circunstancia que modifica el sentimiento de que proceden? ¿Y de este justo aprecio, no nacerá la ecsacta proporcion entre los delitos y las penas?.. En las obras de los médicos es donde se estudian las alteraciones de la sensibilidad por la influencia del clima, del temperamento, de la edad, del secso, de las estaciones, de las habitudes y de otras muchas causas. En ellas se vé el poder que, sobre el alma, ejercen las vísceras; y que las ideas y la voluntad misma se cambian por su influjo. Bentham, ese hombre res-

petable, declara, que en ninguna otra parte ha aprendido mas, para su objeto, que en ellas; y los conocimientos de este sabio han contribuido yá para variar, en no poco, las legislaciones de algunos pueblos. Hipócrates escribió veinte y dos siglos hace; y sus observaciones y sus sentencias han servido de base á Montesquieu para edificar, de un modo indestructible, en ese Espíritu de las Leyes, el templo de su inmortalidad.

Si como filósofo, Ilmo. Sr. he alzado mi débil voz para bosquejar pobrementé las relaciones diversas, que, segun el cultivo de la razon, tiene el hombre con la naturaleza; como cristiano, y tributando á la divinidad los homenajes que se merece, descubro un nuevo orden de cosas superiores á los alcances de la inteligencia. Tiene límites la razon, mas allá de los cuales se ofusca y se extravía. En estas regiones de oscuridad y de tinieblas aparece la Revelacion como una antorcha, que, iluminando el sendero de la salvacion, dirige al hombre á la felicidad de la mansion celeste. Allí se vé otro horizonte mas sublime y magestuoso: allí se inviste todo con el carácter augusto de la eternidad. Guiado el género humano por su propia razon, á pasos lentos y en muchos siglos, apenas alcanza algunas verdades: instruido por

La Religión aprende de una vez la ciencia que, por sus ensanches, no ha de variar jamás. Si, Ilmo. Sr.: en el Evangelio están las doctrinas enteramente inmutables; aquellas verdades que, desde las primeras hasta las últimas generaciones, han permanecido y permanecerán, en suma, inmóviles; aquellas, que no pueden mejorarse, y que aparecieron perfectas, y de una vez, como hechuras de la suma sabiduría. Entregaos, pues, á este estudio, jóvenes teólogos, con la seguridad y confianza que exigen su elevación y su grandeza.

Y vosotros, los que, en vuestros trabajos literarios, vais á seguir las huellas de la mortalidad, no os desconsoléis: los tropiezos han sido para las pasadas generaciones. Después de los errores, vinieron las verdades, que debéis aprender: son nobles, y dignas, y útiles, y grandes; porque la esencia de la verdad no cambia nunca. Nuestro entendimiento, al parecer, suele mudarla, porque de una sola vez no lo alcanza en todos los ramos del saber humano; pero ella es siempre la misma en el seno de la naturaleza. No hay otra distinción, si prescindimos del origen, entre las verdades reveladas y las que son el fruto de nuestra experiencia, que la causada por la distancia. La razón humana, si puedo explicarme así, es com-

parable á la simple vista, que distingue con claridad los objetos, que están á sus alcances; pero que más allá, ó no vé, ó es con error y confusión. La Revelación ayuda á nuestra alma así como al ojo el telescopio, que le hace penetrar y distinguir, á inmensas distancias, cuerpos, de cuya existencia, sin su auxilio, ni aun tendría conocimiento.

Puesto que la verdad, cuando llega á descubrirse, tiene en sí todo el mérito de que es capaz; os veo ya animados para emprender con ardor las nuevas tareas, que se os preparan. Conmovidos de la suerte infeliz, que han tenido y tienen sobre la tierra los pueblos bárbaros y preocupados; asombrados de que aun las más cultas naciones hayan tenido errores y costumbres atroces; procurareis, evitando los pasados escollos, ilustrar vuestro entendimiento, para ser dignos de la época en que habéis nacido, y alcanzar la felicidad que prometen las luces. Sabios maestros, un Claustro protector de la aplicación y los talentos, y un Rector ilustrado y de un celo infatigable por el esplendor, y decoro, y buen nombre de esta casa; ved aquí los elementos con que contáis. Que ni las amenazas, ni los castigos sean los móviles, que os impulsen á llenar vuestros deberes. Que, estimulados por el honor y por una emulación no-

ble, correspondais á las esperanzas de vuestros padres y de vuestras familias. No olvidéis que el engrandecimiento de las naciones se ha debido siempre á los progresos del entendimiento, y á la equidad y á la justicia entronizadas. Sabed que los estados no son grandes, ni por el mucho terreno, que ocupan; ni por el boato, ni la pompa, ni el lujo que ostentan las cortes y los palacios; y que su verdadera grandeza consiste en la sólida instruccion y en las virtudes de los príncipes y de los súbditos. Por lo que á mí toca, procuraré presentaros los mas dignos modelos: y, convencido, como lo estoy, de que la mayor parte de los errores, que dañan á los pueblos y los fanatizan, proceden de la Historia, os armaré de la mas severa crítica para que defendais la independenciam y la libertad de vuestra alma. Mas de las tres cuartas partes de las preocupaciones, que atrasan y degradan nuestra especie, son heredadas. Sin embargo, llegará, aunque tarde, un dia, en que la fuerza imperiosa de la educación, dirigida por esquisitos conocimientos en todas las ciencias, conocimientos, que la imprenta preservará de las grandes catástrofes, destruya todos los errores y las preocupaciones; encamine las pasiones á un fin útil y justo; destierre del mundo los fanatismos religioso y político; y,

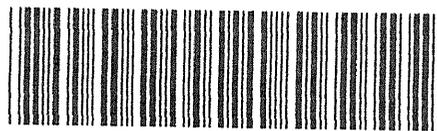
poniendo en prodigiosa armonía las religiones, las leyes, los gobiernos, las costumbres y las artes, y venciendo la poderosa influencia de los climas y de los terrenos, prepare y proporcione el bienestar y la felicidad, que tanto anhelan los pueblos.—HE DICHO.



ERRATAS.

<u>Páginas.</u>	<u>Líneas.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
5	12	herroses.	errores.
19	12	talento.	ingenio.
33	3	Discurir.	Discurrir.
26	1	llos.	los.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900246477

BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA